

Arrieros, troperos y llameros en Huancavelica

Ricardo Valderrama Fernández

Carmen Escalante Gutiérrez

HUANCAVELICA DEBE SU fundación al descubrimiento y explotación de sus minas de azogue hecha por los españoles¹. Constituyéndose desde los inicios² y a lo largo del período colonial en un campamento de mineros. Ubicada a 3,680 m.s.n.m., debió ser provista de alimentos y de otras mercancías de los valles cercanos y de las ciudades de Lima y Huamanga, de las que fue dependiente. El acarreo de dichos productos, así como el transporte del mineral, lo hicieron los arrieros, actividad que crece paralela a la ciudad y a la explotación minera. Las páginas que siguen tratan del arrieraje en la primera mitad del presente siglo.

ARRIEROS

El arriero definido como aquél que hacía viajes en piaras³ de mulas; su figura se confunde con la de hacendado, comerciante y prestamista a la vez. Existiendo una gama de “arrieros mayores”, “menores”, “hacendados” y “prestamistas”, de acuerdo a los recursos y actividades que poseían, del que un estudio sistemático podría dar cuenta. Los diferencian también por la zona de que eran originarios, a su vez vinculada con los productos que comerciaban. A principios de siglo, aparte de los huancavelicanos, estaban los huamanguinos y huantinos (de Ayacucho), los costeños (de las ciudades de Ica

* Nuestro agradecimiento a los pobladores de los barrios de San Cristóbal, Santa Ana, Yananaco y Ascención de la ciudad de Huancavelica, en especial a los Sres. Julián Candiotti, Cirilo Loayza y Hermeregildo Boza Apunte, cuyos testimonios hicieron posible el presente trabajo.